

GEDEON es el periódico de menos circulación de España

GEDEON

Ex-Diputado á Cortes por Madrid.

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES

15 céntimos número

ADMINISTRACION

Campoamor, 12, bajo, dcha.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre... 2 Ptas.

Año..... 6

Provincias semestre... 5

año... 8

Extranjero año... 16

25 ejemplares... 2,50

Número atrasado... 0,30

Anuncios: 30 céntimos línea.

Año IX

Madrid 18 de Junio de 1903.

Núm 400

MARINA

(ÓPERA ESPAÑOLA)



El tenor Sánchez-Toca y canta.—«En alas de mi deseo,
la ilusión le ve cruzar...»
El coro de ambos sexos.—¡Una escuadra de Ateneo
navegando por el mar!

La oración del moro.

¡ATROZ PESADILLA!

El actual presidente del Consejo de Ministros, D. Francisco Silvela y de La Vez, es el hombre que menos gobierna y que menos duerme.

¡No se parece en esto (aun cuando se parezca en su segundo apellido, merced á la libre traducción que le hemos adjudicado) al insigne D. Buenaventura, el cual se duerme hasta en las pajas!

D. Francisco, que se las da de espíritu flexible y de temperamento apropiado para conjunciones, coincidencias, concentraciones y suma de voluntades antagónicas, en realidad es una persona de tan mala maña para todo eso, que no puede conciliar ni el sueño.

Y aunque el país sospeche que en los siete largos meses que lleva D. Francisco de mando, no ha hecho más que dormir panza arriba, el país se equivoca de todo en todo, pues el Sr. Silvela no ha conseguido todavía, desde que se encargó del poder, pegar los ojos.

A quienes ha pegado es á los estudiantes y á los electores de buena fe y á los ciudadanos indefensos; pero sus ojos están vírgenes de toda erosión, y cuando reúne el Consejo de Ministros hay alguien que le mira con envidia.

¡Las vueltas que da en la cama el infeliz D. Francisco sin pescar el sueño en ninguna de ellas, como Rodríguez San Pedro las daba también sin poder pescar la cartera!

Bien es cierto que el corresponsal de la monja de Agreda ha tenido, en materia de camas, muy malas costumbres, pues siempre le dió por buscar compañía en el lecho, ora militar, ora civil y quién sabe si eclesiástica.

Recuerden nuestros lectores que se echó á dormir con Polavieja, cuando el general cristiano regresó de Filipinas con una venda en un ojo. Recuerden, asimismo, que trajo de Barcelona al señor Durán y Bas para que le alegrase las vigiliass cantándole en catalán el himno de los segadores. Hagan memoria, también, de que intentó partir el lecho con la Verdad, y la Verdad se le escapó asustada al verle en paños menores, y cuando á la mañana siguiente fueron á buscarla, la encontraron ¡horror! en la mesa de noche y no en el fondo de un pozo, precisamente.

Nadie ignora, por de contado, que el Sr. Silvela tiene siempre en la Presidencia una cama de matrimonio más grande que una plaza de toros, á la disposición del vientre de Azcárraga, por si este general gusta echar una siesta en el poder, con D. Francisco al lado para espantarle las moscas. Y es, por último, público y notorio que Silvela y Maura duermen actualmente en la misma alcoba del gabinete, aun cuando en camas separadas, porque el ínclito balear sueña casi todas

las noches que hace la revolución desde arriba, y es muy peligroso soportar sus sueños desde abajo.

Merced, sin duda, á ese trasiego de camas, el presidente sufre, según antes dijimos, terribles insomnios y oye todas las madrugadas cantar á Liniers (que desde que es conde alza más el Gallo), sin haber conseguido descabezar un sueño.

Le pasa con éste lo que le ocurriría con los diputados ministeriales: ¡no hay manera de descabezarlos!

Y no es que D. Francisco no apele á toda clase de recursos para lograr el apetecido reposo; es que la Providencia usa terribles venganzas, y el hombre que consiguió dormir á todos los españoles cuando escribió los amenos capítulos de *La Filocalia*, está, sin duda, por esto mismo condenado á vigilia perpetua.

Cavestany le lee versos suyos á la cabecera de la cama, y los ripios atrancan la habitación; pero D. Francisco no se duerme.

Rodríguez San Pedro le suelta de vez en cuando un discursito florido, de esos que causan muertes repentinas entre los maceros del Senado, y D. Francisco ni siquiera entorna los párpados, y dice como el infeliz herido de la calle de Lope de Vega, harto de recibir martillazos en la cabeza: «¡Basta, basta; déjame ya, Rodríguez!»

Sánchez Toca le lee Memorias suyas; Memorias de párrafos laberínticos é interminables, que parecen escritos, no por la mano, sino por la nariz del nemotécnico, y Silvela, con cada ojo como un plato, resiste aquella desbandada de la sintaxis, sin que un verbo perdido le caiga sobre un ojo y se lo cierre á medio dormir como los gallos.

¡Terrible martirio, espantoso sufrimiento, sólo comparable al que experimenta Dato cada vez que pasa por la Puerta del Sol y vé la bola verde en la torrecilla de Gobernación, haciéndole pensar que la revolución desde arriba prometida por Maura era esa bola!

Preciso fué que el Dr. Cortezo tomara cartas en el asunto y administrara á su jefe un energético narcótico.

El Dr. Cortezo le dió el opio á Silvela, como nos lo ha dado, por su ciencia y su presencia, á todos los españoles.

Y el Presidente del Consejo, al influjo de una fuerte dosis narcótica, por fin se durmió del todo.

Pero no fué su sueño un sueño plácido y normal, sino una espantosa pesadilla.

Sugestionado sin duda por los horrores de Belgrado, apenas se cerraron sus ojos comenzó á imaginar las más horrendas tragedias, que para él eran reales y vívidas.

Sueñó, en suma, que, contra el deseo de todos sus partidarios, contraía esponsales políticos con Draga Maura, ratificándolos luego con una boda efectuada al jurar el

cargo de Presidente del Consejo, ó sea ante el altar de la nómina.

Este enlace funesto había provocado las iras de sus amigos de siempre, y en cuanto lo realizó comenzaron las conspiraciones urdidas contra él, y sobre todo contra la reina Draga.

Servia no podía tragarle, y los correccionarios antiguos del Presidente, haciendo un chistecito fácil, pero no muy limpio, decían á todo el mundo que su jefe se había dragado en ellos.

El descontento crecía, y D. Francisco daba vueltas y vueltas en la cama.

Sin solución de continuidad, como ocurre siempre en las pesadillas, soñó *incontinenti* que se acababa de acostar en la misma alcoba de Draga, y que apenas lo había hecho scnaban fuertes golpes en la puerta.

¿No oyes, Maura?, preguntaba aterrado D. Francisco.

Son los cincuenta y tres diputados ministeriales de la conjuración; ¡la piña de los cincuenta y tres, que viene á asesinarnos!

¡Dios mío, morir de piña!, exclamaba todo descompuesto Maura, retorciéndose en el lecho como si fuera un cliente suyo.

Y los golpes sonaban cada vez más enérgicos y estruendosos.

La puerta iba á saltar de un instante á otro, y D. Francisco no podía armarse.

Su virilidad se perdía en lamentos, como si nunca hubiera usado el consabido cinturón de corriente continua.

¡Los que yo más amaba, los que yo más quería, esos son los que vienen á asesinarnos!, clamaba lastimeramente.

Y en esto se oyó un grito frenético de ¡viva el gran Karageorgevitch!

¿Quién será el gran Karageorgevitch? se preguntó Silvela abrochándose los calzoncillos.

Draga le miraba sin comprenderle. El terror le había helado hasta los millones del Banco y los que andan sobre hipotecas.

Y la puerta saltó, y los conjurados de la piña invadieron la alcoba.

Dato se asomaba detrás de ellos.

O firmas este papel comprometiéndote á divorciarte de Maura, ó abdicas la jefatura del partido conservador, dijéronle á Silvela.

Don Francisco miraba á Draga, miraba el papel, miraba á los conjurados y se veía en calzoncillos.

¿Qué hacer en aquellos momentos supremos? ¿Divorciarse, abdicar, ponerse los pantalones?

Y fuera se oyeron nuevos gritos de ¡Viva el gran Karageorgevitch!

¿Pero quién será el gran Karageorge, etcétera?, tornóse á preguntar malhumorado D. Francisco.

Los conjurados no esperaron más. ¡Que venga la guardia civil!, profirieron á una voz.

Y á los cinco minutos Silvela y Maura morían como se mataba en sus tiempos. El mauser les había salido esta vez por la culata.

Cuando D. Francisco, siempre bajo el influjo de la pesadilla, iba á lanzar el postrer aliento y el último chiste, oyó que Draga le decía: ¡No hagas caso; todo esto son fogatas de virutas!

Desgraciadamente no tenía razón; á la puerta de la trágica alcoba acababa de presentarse el heredero de la jefatura del partido conservador, el gran Karageorgevitch.

Y el gran Karageorge, etc. (nuestros lectores lo habrán adivinado ya por la onomatopeya), ¡era Villaverde!

Cosas del perro de Gedeón

¡Cielos! Relatando las barbaridades, siempre repulsivas, pero interesantes, que el mejor asunto son en todas partes, nuestros rotativos vienen alarmantes. ¡Tinta no chorrean, que chorrean sangre!... Lynchamientos trágicos de personas reales, bombardeos lentos de tribus salvajes; biasco sorianísticas colisiones graves; crimen con martillo; puñalada amante; lo de la Cecilia; lo de Gavilanes. ¡Oh, los que á la prensa, jóvenes amables, dedicáis talento, tiempo, actividades!... Hoy la gente pide crímenes vulgares con insano anhelo por refocilarse. ¡A servir su plato! ¡Por el gusto darles! ¡Triunfe la novela trágica, espantable! Y dejando intactas las cuestiones graves, en las que otros pueblos ponen sus afanes, mojaremos todos nuestras plumas de ave, — de cuervo ó de buitre de primera clase— en la tinta negra como los pesares; y en papel de oficio correrán las calles sangrientas historias y tristes romances que, llenas de asombro leerán las edades...

Mientras la gente á averiguar se entrega quién ha esgrimido el criminal martillo que de un modo brutal, aunque sencillo, da actualidad al gran Lope de Vega, víctima noble de la audaz refriega, doliente, con un remo en cabestrillo, sufriendo su dolor el pobrecillo, mi hermano el perro la justicia niega... ¡Oh, si él pudiese hablar ante la gente!... Sin su declaración tal vez se escurra el criminal odioso... ¡Que hable el chucho! ¡Un milagro, Señor!... ¡Es conveniente! Y si habló en otros tiempos una burra, pedir el habla para el perro, ¿es mucho?

¡Ya están en Servia contentos!... Terminó el terrible drama, y otro rey lanza á los vientos su patriótica proclama... El caso es algo alarmante; mas, ¿quién por él se subleva?...

¡Esta es la vida! ¡Adelante!
¡Un borrón y cuenta nueva!
Hoy se alza ante aquella grey que alabó la degollina, Karageorgevitch, el rey que ha elegido la Skutpechina...
¡Mas quién sabe si al final por otro golpe traidor, su reinado acaba igual que el del pobre antecesor!
¡Tal vez! Karageorgevitch presume de patriotismo, ¡mas también termina en vitch!...
¿no puede acabar lo mismo?
A nadie le extrañará que tales dudas me forje...
¡No hallo muy segura la cabeza del Karageorge!...

Ligeras observaciones del perro de Gedeón

Recordarán ustedes que hace pocos días proclamó en altas voces el inenarrable Cursilvela, que «ya ha terminado, por fortuna, la época de las revoluciones, y el siglo XX será un siglo de evolución pacífica.»

... Y en efecto, la semana pasada evolucionaron pacíficamente en Belgrado las cabezas del rey Alejandro, de la reina Draga y de otros cuantos parientes rejos.

¡Qué bien dice Sánchez Tocal —Está tonto de remate. No abre Silvela la boca, que no diga un disparate.— Y añade Maura, en remojo poniendo el mostacho clínico: —Dios nos le conserve el ojo clínico.

Por cierto que ha sido bastante notable la calma con que la diplomacia europea ha recibido la noticia de la degollina ó matanza de Belgrado.

«Eso—han dicho el zar de todas las Rusias, y el venerable emperador de Austria, por boca de sus respectivos ministros—es un incidente de orden interior».

Bien, bien; pues, por nosotros, que siga la danza.

Pero ahora recordamos que cuando estudiábamos Derecho internacional, nos decía el desagradable y pastoso señor Conde y Luque:

—El derecho internacional, es la norma y el espejo del Derecho privado.

Y si empezamos á aplicar al Derecho privado las prácticas de Servia, el día que un ciudadano no quiera ó no pueda pagar á un casero, con degollarle y matar á toda la familia, portera inclusive... asunto concluido.

Y los jueces podrán decir, fundándose en el parecer de dos testas coronadas:

—Eso es un incidente de orden interior.

Maura, á quien por la soberbia ningún ministro ha igualado, dicen que está entusiasmado con lo que ha ocurrido en Servia. ¡Muerto Alejandro y Karageorgevitch nombrado al punto! ¡El llanto sobre el difunto! ¡Esto sí que es el descuajel!

Ha reaparecido ante el Jurado el aplaudido ex republicano, ex conservador y ex orador Sr. Muñoz y Rivero.

Y ¡lo mismo que si hubiesen soldado en la Sala toda una corrida de Palha!

Todo el mundo al callejón: magistrados, fiscales, alguaciles, monos sabios y areneros de Themis.

Uno de los revisteros jurídicos (no sé si *Achares* ó *El tío Campanita*), resumía la primera sesión con la clásica fórmula de «La plaza hecha un herradero. Muñoz Rivero, estocada hasta Gavilanes».

Y no le concedieron la oreja de un señor togado, porque aquí en Madrid no se acostumbra.

Pero ya se la concederán cuando salga á las capeas de provincias.

El dolor de cabeza, jaquecas y neuralgias, se curan en cinco minutos con la Hemicranina Caldeiro, 3 ptas. Pídase en farmacias y Arenal, 15.

Gedeón, moreno

Y además de moreno, sonrojado. El color natural, no empece para poseer los otros colores hijos de las circunstancias; y salvo los negros de veras, y algunos de nuestros respetables hombres públicos que no se apuran por nada, todas las personas, rubias ó morenas, pueden palidecer, enrojecer, verdear, etc... ¡Todos los colores del iris pueden presentarse en el rostro humano, cuando su propietario tiene *cutis*, que decimos los clásicos!...

Pues sí, Gedeón, moreno y todo, está sonrojado. De rubor, naturalmente. Ha ido á Romea, se ha sentado en una de aquellas incómodas butacas, ha visto salir á escena títeres y bailarinas de cierta y determinada fama artística, y escuchando algunos *couplets* sugestivos, se ha sentido víctima del rubor natural de los primeros años...

¿Pero eso es tan ruborizante?—preguntará algún inocente lector, tentado acaso de hacer la prueba...—Diré á usted: á Gedeón no le ha parecido muy fuerte del todo, teniendo en cuenta, además, que aquel espectáculo debe ser para hombres solos y nadie se puede llamar á engaño; pero como resulta que el señor gobernador ha impuesto una multa á cierta artista por los *couplets* pecaminosos, Gedeón se ha creído en el caso de ruborizarse para no dejar mal á Su Excelencia...

Si el Sr. Sánchez Guerra cree que aquello es inmoral, ¿no debemos todos creer lo mismo en justo homenaje y debido acatamiento á la ley, que su autoridad defiende y representa?

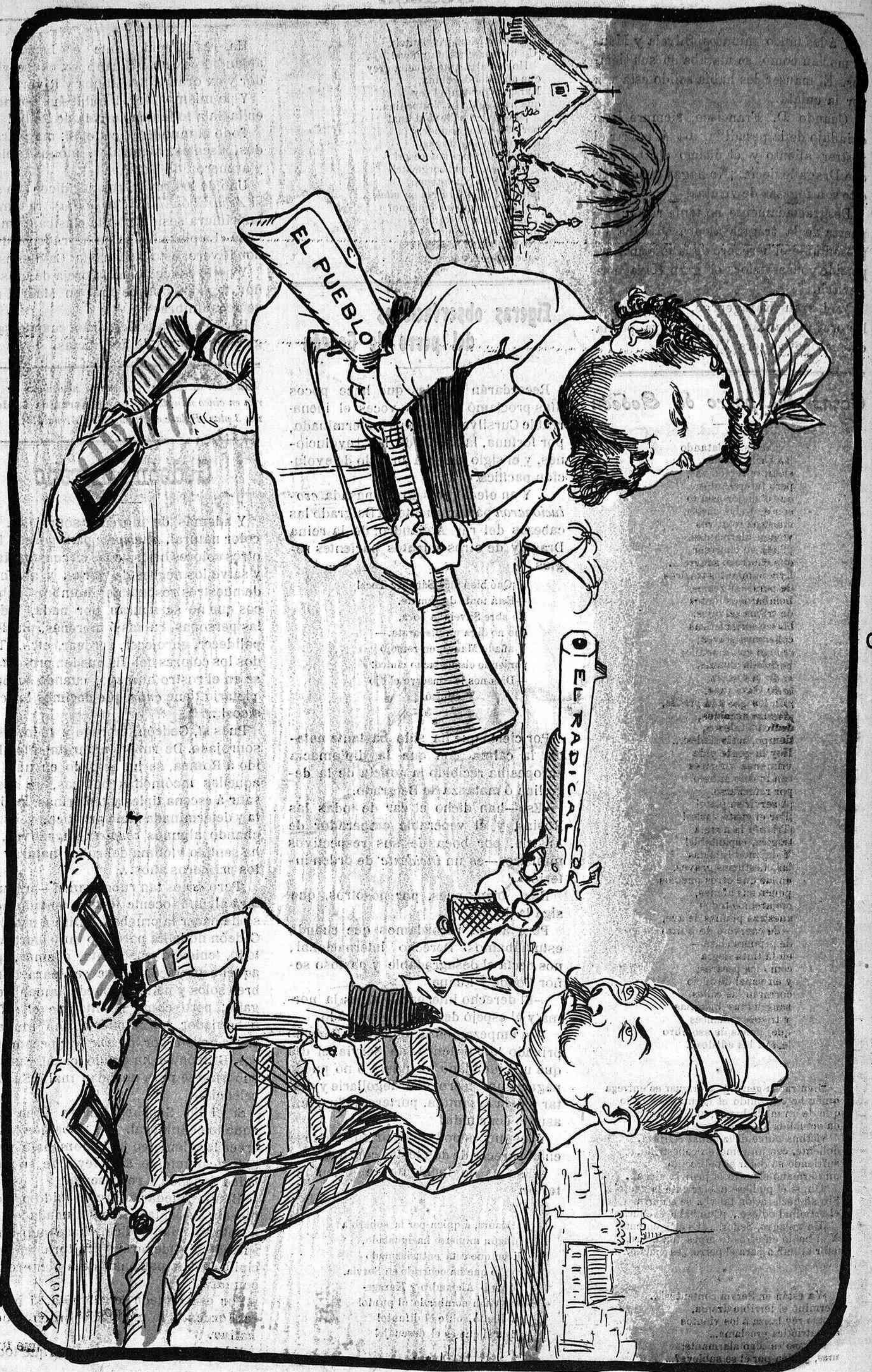
¡Bonito quedaría el consabido principio de autoridad, si los ciudadanos no aceptaran cuanto dice y hace su primer sacerdote! ¡Quedaría á la altura del principio de las patronas de á ocho reales con *idem*!

Por eso Gedeón se ruboriza, si no de real orden, á lo menos de orden gubernativa.

Y hace votos fervientes porque todos

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

Revolución sangrienta o Servia en Valencia.



¿Cuál de los dos es más Karageorgevitch?

La constitución de la orquesta

La orquesta de la Constitución.



El director.—¿Estamos constituidos?

Los músicos y danzantes.—Sí, señor.

El director.—¿Estamos contentes?

Los músicos, etc.—Algunos, sí; pero, ¿qué sinfonía vamos a tocar?

El director.—¿Qué sinfonía? ¡Nada de eso! ¡Si lo que vamos a tocar va a ser marcha!.... *La marcha de las imperiosas vacaciones.*

imiten su ejemplo, y la sociedad, limpia de tan enormes daños y libre de males tan terribles, duerma tranquila y con el sueño de los justos A. M. D. G.

**

Terminados los trabajos preliminares, que han sido bastante difíciles, nuestro amigo Berriatúa nos comunica la apertura del Teatro Lírico.

¡Sea en buen hora, y Dios se las mejore, ya que al género por horas va a dedicarse!

Algunos amigos de la casa—de la casa de D. Luciano, naturalmente, no del actor Lacasa, que tiene pocos, según nos aseguran—han referido la nueva odisea del simpático empresario para abrir el nuevo templo ó la nueva capilla del Arte. Pero vencidos todos los obstáculos, Berriatúa se dispone á reanudar su historia de empresario, y va á presentarnos buenas obras y buena compañía.

Todo esto se dice, sin que Gedeón lo asegure, aunque sinceramente lo desea. Detalle gracioso: una de las tiples se ha contratado con tanto de sueldo y coche. Si cuaja el procedimiento, veremos muy pronto á muchos actores pedir, á más del sueldo, un carro. Para ir tirando, naturalmente.

Gedeón desea un éxito á D. Luciano. Bien lo merece, pues luchó por crear la ópera nacional, y tiene que contentarse con la eterna pieza. ¡Qué hemos de hacerle! ¡Ya que no pudimos hacernos un gaban largo, conformémonos con una chaqueta corta!... ¡Lo mismo dá, si es bueno el paño!

¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

El doctor Madrazo, director y médico de unos baños ó de un Hospital de Santander, dirige á la ciudad y al mundo (*urbi et orbi*) la siguiente interesantísima pregunta:

¿El pueblo español ha muerto?

Ya la pregunta padece un vicio de origen, pues nosotros, con conocimiento de causa, preguntaríamos así:

El pueblo español ¿ha muerto?

Pero, dejándonos de minucias, diremos que para formular esa pregunta y dejarla sin resolver, emplea el doctor Madrazo un tomo recio y compacto de más de trescientas sesenta páginas, con un peso específico no inferior al de una docena de melocotones de los gordos.

Bien, pero abramos el libro y leamos:

«A mi patria. Creo que ningún sentimiento humano puede negar á su patria, y juzgo sagrada la defensa de su alma libre, independiente: tal la hizo Dios, y á tal estado debemos contribuir todos que *revierta*, si es que queremos guardar respeto al Artífice Supremo y ponernos en el justo término que debe guardar el hombre...»

Y ustedes comprenderán que un libro cuyo comienzo son esas logomaquias, ó como se quiera llamarlas, no puede

acabar en bien. Nosotros, desde luego, renunciamos á su lectura, protestando de nuestro respeto al Artífice Supremo y de nuestro amor al justo término que debe guardar el hombre.

De todas maneras, no seríamos nosotros quienes se pusieran en las manos de ese logomáquico doctor si tuviéramos la desgracia de caer enfermos, porque ¡miren que si sale con una receta escrita en camelo como lo está su libro!...

Además, el Sr. Madrazo escribe *reasumir* por *resumir* (página 194), y á nosotros no nos inspiran confianza los individuos que siguen tan pernicioso costumbre.

Reasumiendo, podemos contestar clara y categóricamente á la pregunta que sirve de título al libro.

El pueblo español ha muerto, efectivamente.

Le curó el Dr. Madrazo.

**

Catalanistas en adobo, es una colección de artículos intencionados y graciosos en que Adolfo Marsillach pone, cual digan *segadors*, á los apreciables calabazoides que sostienen la farsa ridícula del catalanismo, á los imbéciles que llaman al autor de *Oracions*, Rusiñol el malo, porque tuvo el talento de burlarse de ellos con espíritu verdaderamente ático.

En el librito de Marsillach aparecen tal como son el *pare* Collell, Prat de la Riba, Pella, Massó Torrents y otros sacristanes mal disfrazados que gritan y relinchan contra España sin saber lo que hacen y se proclaman *mayoría* hasta que, llegadas las elecciones, salen derrotados, y no por el gobierno.

Felicitemos al Sr. Marsillach, á quien no conocemos. Es un catalán simpático, listo é ingenioso, como la mayoría que se callan... sólo que Marsillach habla y bien.

No todos van á ser *perdigots*, monaguillos y rapavelas del P. Morgades.

...y armas al hombro

Pues, señor, en materia de frescura no conocemos nada comparable con los servios.

Georgevitch, representante de Servia en París, le dijo á un redactor de *Le Temps*:

«En cuanto supe la elección, fui á felicitar á Arsenio Karagevitch, hermano del rey nuevo.

En los salones de la legación hemos sustituido el retrato del rey muerto por el del nuevo rey.»

Y tan contentos.

Y seguirán cobrando, como si tal cosa, con ese simple cambio de retratos.

Nada, nada, lo dicho.

Servia es un país de Abarzuzas.

**

...y todavía no se ha constituido el Congreso, ni lleva trazas.

...y aun cuando se constituya, no comenzará la discusión del Mensaje.

Si es lo que dice D. Raymundo, repitiendo su frase favorita:

—Pachorra, la mía.

**

La minoría liberal no puede estar más descompuesta.

Al marqués de la Vega de Armijo se le va el rebaño con lamentable frecuencia.

Y el buen marqués se amohina y exclama, soltando un terno:

—¡Señores de la *Skupchtina*, váyanse ustedes al cuerno!

**

Al difunto Núñez de Arce le va á suceder en la dirección del Banco Hipotecario, según dicen, el barón del Castillo de Chirel, que no es poeta, pero posee varias acreditadas lecherías en esta corte.

El sillón de la Academia Española, vacante por el mismo triste motivo, lo solicitan varios sujetos.

Y algunos tampoco pueden presentar más títulos que los puramente lácteos.

**

Cuando todo el mundo esperaba la solución pontificia de D. Nicolás respecto del asunto Soriano-Blasco Ibáñez, ¿qué ha hecho el ilustre jefe de los republicanos? Ha cogido la maleta y los trastos de cobrar minutas y se ha ido á Sevilla á defender un pleito.

Y hay quien le censura.

Nosotros aplaudimos ese rasgo de prudente Economía doméstica.

¡Sobre que el pleito de Soriano y Blasco no le va á cobrar!...

**

Dícese que mil millones importan los presupuestos. ¡Ay, pobres contribuyentes! ¿Quién pagará todo eso? ¡Caray, cuidado que sube el dinero de San Pedro!

**

Tenemos que revelar un secreto á nuestros lectores.

Nos da mucha vergüenza, pero al mismo tiempo estamos reventando por decirlo.

Gedeón, nuestro ilustre jefe, ha asistido al Parlamento, disfrazándose con una peluca y un bigote.

Y ha tomado parte en las discusiones.

Y le ha colocado un chistecito de los de su cosecha al presidente del Congreso.

Sólo que como iba disfrazado, los diputados y la prensa no le conocieron.

Y atribuyeron sus palabras al Sr. Nocedal (D. Ramón.)

Que no es más que un Gedeón con pelo y bigote.

MADRID

Ambrosio Pérez y Compañía, impresores.
Calle de Pizarro, núm. 16.

LA GRAN BRETAÑA

CAMAS Y MUEBLES

VENTAS A PLAZOS Y AL CONTADO

1, Plaza de Santa Ana, 1 ————— 7, Preciados, 7

102, Calle de Fuencarral, 102

CARNE LÍQUIDA PASSAPERA

Poderoso reconstituyente.—Alimento sin igual para enfermos y convalecientes.—Fuencarral, 110

Exposición Familiar y Artística

40—Alcalá—40

MADRID

MAQUINAS SINGER PARA COSER

Sucursal

18, Montera, 18

MADRID

Pídase el catalogo ilustrado que se da gratis

LA VILLA DE MADRID-Atocha, 67.-Sucursal: Mayor, 69

10.000 piezas batistas Foulard

á 5,20 pesetas corte de vestido.

CLINICA DE ESPECIALISTAS

SAN BERNARDO, 18.
Consultas, de 1 á 6.—Id. económica, de 6 á 8.
Gratis, domingos, 10 á 12.—Médico-Dentista.

¿Quién no se casa?

NOVIAS Y FORASTEROS

No como reclamo, sino porque las ventajas que hallaréis son positivas, recomendamos á cuantas familias y forasteros que desean comprar ropa blanca, equipos para novias, canastillas, géneros de punto, vestidos de niños, etcétera, etc., hagan sus compras en la tan acreditada casa de los *Docks de París*.

Puerta del Sol, 15, tienda.

Dr. Morales

35 años especialista en sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia.

Carretas, 39, principal. Madr d.

Pastillas BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína

De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta: Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, etc. Las pastillas BONALD, premiadas en varias exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el extranjero.

ELIXIR ANTIBACILAR BONALD

de (Thiocol ximamo-vanadico fosfoglicérico). Frasco, 5 pesetas.

ACANTHEA VIRILIS

POLIGLICEROFOSFATADA BONALD

Frasco de Acanthea granulada, 5. Frasco del vino Acanthea, 5 ptas.

De venta en todas las farmacias y en la del autor, *Núñez de Arce* (antes Gorguera) 17, Madrid.

En Barcelona: *Gignas*, 5.



Borisol

de Torres Muñoz

ANTISÉPTICO
ANTIPÚTRIDO
DESINFECTANTE

Superior al ácido bórico y al borato de sosa; más soluble en frío y en caliente, y más eficaz como preservativo y curativo de las enfermedades de las mucosas y de la piel.

Se emplea contra los males de los párpados, oídos, nariz, boca, afecciones de la matriz y otras.

Farmacia, S. Marcos, 11.

Caja, 2,25 ptas.



SERVICIOS FUNERARIOS



TELEFONO 205



Longines

Es el verdadero, reloj de precisión para bolsillo; esto, unido á la elegancia de sus cajas en níquel, acero plata, plaqué y oro, hace sea tan considerable su venta y cada día más solicitados por el público.

J. G. Girod

Venta al por mayor.

Postas, 25 y 27—Madrid

El Escudo de Barcelona

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

CASA FUNDADA EN 1860

Esta antigua y acreditada casa ofrece á la venta, para la presente estación, un inmenso y variado surtido en ropas de caballeros y niños, con una confección esmerada y á precios tan baratísimos como puede verse en la pequeña nota de precios siguiente:

Pantalones lanilla, desde 8 pesetas.
Trajes " " 20 "
Pardesús, " 30 "

PRECIADOS, 21 Y 23

MADRID

TÓNICO GENITALES

DEL DOCTOR MORALES

Célebres píldoras para la segura curación de la debilidad, espermatorrea y esterilidad.

Cuentan 35 años de éxito y son el asombro de los enfermos que las usan. Venta en las principales boticas á 30 reales caja, y por correo.

Dr. Morales, Especialista, Carretas, 39, Madrid

Preciados, 20 • La Funeraria • Telefono 225

Claudina en la escuela.



—Hace unos días, *garage* por aquí, *garage* por allá; ahora todo se vuelve *Karageorgeritch* y más *Karageorgeritch*. ¡Ay, hija! Tendremos que dejar de leer los periódicos las niñas honestas.... porque van a concluir por decirlo con todas sus letras.

Preciosos, 20 de la Amorraria • Teléfono 225